Una Nación es un conjunto de personas, vinculadas por una cultura común: tradiciones, costumbres, idioma y también por una historia que los une desde el pasado y los hermana en el presente.

La Nación Argentina comenzó a gestarse cuando un grupo de hombres y mujeres alumbraron la idea de sentirse libres e independientes, protagonistas y artífices de su propio destino.

El 25 de Mayo de 1810 se creó nuestro primer gobierno patrio, la Primera Junta de Gobierno.

Durante la Revolución de Mayo se puso en juego el futuro de una colonia que deseaba crecer y desarrollarse como un pueblo independiente.

Ese día comenzamos a romper los vínculos de dependencia que teníamos con España y comenzaron a surgir otros nuevos. Vínculos de identidad entre los miembros de un pueblo y su tierra, vínculos de solidaridad, de patriotismo, de resistencia y de hermandad.

No todos pensaban igual en esa Primera Junta. No todos eran amigos. Pero todos ellos se unieron tras un ideal superior, sin egoísmos ni intereses personales.

Los fervores de Mayo parecería que se han apagado hace mucho tiempo, pero las voces de aquella revolución todavía están ahí y reclaman lo mismo de entonces: libertad, justicia, igualdad, independencia.

Renovando nuestros vínculos con la historia, con la Patria, con nosotros mismos, celebramos un nuevo aniversario de aquel 25 de Mayo que nos une y nos compromete.

Todo parece indicar que el 25 de Mayo amaneció lluvioso y frío. Grupos de vecinos y milicianos encabezados por Domingo French y Antonio Beruti se juntaron frente al Cabildo. Algunos llevaban en sus pechos cintas azules y blancas que eran los colores que los Patricios habían usado durante las Invasiones Inglesas.

Ante la presión del pueblo, se anunció finalmente que se había formado una Junta de Gobierno.

Es a partir de este momento que el país comienza a formar una Nación bajo la guía de ilustres figuras con grandes cualidades: el valor y las cualidades militares de Saavedra, la pasión democrática de Moreno, la decisión de Juan José Paso, la valentía y la inteligencia de Manuel Belgrano, la erudición de Castelli, la consagración total de Alberti, la vocación republicana de Azcuénaga y la generosidad de Matheu y Larrea.

La fuerza de Mayo no se agota nunca porque sus ideas, sin dejar de ser siempre las mismas, tienen el efecto de renovar el espíritu en los tiempos de mayor dificultad.

La Argentina actual nos sobresalta, nos angustia y nos conmueve. Hay ruidos preocupantes y desorientadores. Por eso, mirar hacia nuestro origen nacional, es un recurso poderoso para no perder el rumbo y conservar el espíritu que fue exitoso a la hora de organizar una Nación.

Mayo está lleno de significados trascendentes. Por eso posee la riqueza de las grandes obras de todos los tiempos.

El grito que hasta ese momento permanecía callado y sobrecogido en las almas de los colonos, cobró realidad y vida. La voz de libertad regó el suelo argentino.

Somos ese pueblo, aumentado, enriquecido y transformado, pero que todavía reclama el retorno a la inspiración de los orígenes, para devolverse a sí mismo la grandeza, que en estos tiempos aparece ensombrecida.

Es indudable que para asumir el rol protagónico que nos corresponde en la historia actual de nuestro país, todos, sin excepción, necesitamos el valor de Saavedra, la cultura de Moreno, la decisión de Paso, la inspiración de Belgrano, el entusiasmo de Castelli, la caridad de Alberti, la vocación de Azcuénaga y el desprendimiento de Matheu y Larrea.

Es nuestro deber, entonces, recoger la herencia de estos grandes patriotas.

…Nadie es la patria, pero todos debemos   
ser dignos del antiguo juramento   
que prestaron aquellos caballeros   
de ser lo que ignoraban, argentinos,   
de ser lo que serían por el hecho   
de haber jurado en esa vieja casa.

…somos el porvenir de esos varones,   
la justificación de aquellos muertos;   
nuestro deber es la gloriosa carga   
que a nuestra sombra legan esas sombras   
que debemos salvar.   
Nadie es la patria, pero todos lo somos.   
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,   
ese límpido fuego misterioso.

Fragmento de Oda a la Patria

de Jorge Luis Borges.